

## TEODORA Y LOS BÚLGAROS. UNA NUEVA LECTURA DE LAS FUENTES GRIEGAS

RESUMEN: En su relato del reinado de Miguel III (843-867), las crónicas griegas del siglo X incluyen información relevante sobre las relaciones políticas entre el Imperio bizantino y el reino de Bulgaria. Una comparación entre sus distintas versiones revela el modo en que dieron forma a sus obras de acuerdo con sus principios estilísticos, las fuentes de que disponían y la visión macedonia del pasado.

PALABRAS CLAVE: Historiografía bizantina, método de composición, Bulgaria medieval.

ABSTRACT: In their account of the reign of Michael III (843-867), the Greek chronicles of X<sup>th</sup> century include some relevant information about the political relations between the Byzantine empire and the kingdom of Bulgaria. A comparison of their different versions shows the way the chroniclers shaped their works according to stylistic principles, available sources and Macedonian views of the past.

KEY WORDS: Byzantine historiography, Michael III, medieval Bulgaria.

En su relato de la regencia de la emperatriz Teodora durante la minoría de edad de su hijo Miguel III (842-867), el Continuador de Teófanos, Genesio y el Ps. Simeón dedican una sección a los enfrentamientos con Bulgaria y a la subsiguiente adopción del cristianismo como religión oficial por parte de los búlgaros. Se trata de un periodo clave de la historia de la Bulgaria medieval, pero, aun así, subsisten muchas dudas sobre esta etapa de las relaciones entre ambos Estados y sobre el trasfondo político del bautismo de Boris que justifican un nuevo análisis de estos testimonios que tenga en

cuenta la importancia de los presupuestos ideológicos y los métodos narrativos de estos historiadores del siglo X.

#### LA CRONOLOGÍA DE LOS ATAQUES BÚLGAROS

Según el Continuator de Teófanos, Genesio y el Ps. Simeón, el caudillo búlgaro se envalentona al enterarse de que una mujer se encuentra al frente del Imperio y decide comunicarle la disolución de los pactos y la inminente guerra. Teodora responde sin arredrarse que no podrá salir victorioso, tanto si es derrotado como si consigue la victoria, ya que al fin y al cabo esta última sólo le procuraría el triunfo sobre una mujer, lo que le disuade de sus propósitos iniciales y le empuja a renovar la tregua con los bizantinos. Según el Continuator y el Ps. Simeón, que se sirve de él como fuente, con ocasión de la renovación de los pactos Teodora investiga el paradero de un monje, Teodoro Cufaras, que hacía tiempo había caído prisionero de los búlgaros. Con el fin de rescatarle, intercambia mensajes con Boris, que a su vez reclama la devolución de su hermana, prisionera de los bizantinos. Ésta, que había sido educada en la corte de Constantinopla y se había convertido al cristianismo, a su regreso intentó alentar en Boris la fe cristiana, que de hecho no le era ajena por las enseñanzas de Teodoro. La crónica del Logoteta nos ofrece una versión ligeramente diferente de estos acontecimientos. Tras la muerte del patriarca Metodio y la entronización de Ignacio, los búlgaros devastan los *thémata* de Tracia y Macedonia, por lo que Teodora establece guarniciones para atacarles desde las plazas fuertes. Como de vez en cuando los matan o hacen prisioneros, los búlgaros retroceden hacia su territorio<sup>1</sup>.

El Continuator y el Ps. Simeón sitúan estos acontecimientos en el reinado de Boris<sup>2</sup>. En cambio, Genesio no menciona el nombre del jan búlgaro que amenaza al Imperio bizantino al saber que es una mujer quien ocupa el

<sup>1</sup> Cont. Teófanos, 162, 3-163,8; Genesio, 61, 89-4; Ps. Simeón, 664, 5-20; Simeón Logoteta, 131, 146-153. Aquí y en adelante se citan las siguientes ediciones: *Theophanes Continuatus, Ioannes Cameniata, Symeon Magister, Georgius Monachus*, ed. I. BEKKER, Bonn 1838, pp. 3-481; *Iosephi Genesii regum libri IV*, edd. A. LESMÜLLER-WERNER-H. THURN, Berlin-N. York 1978 [CFHB 14]; *Theophanes Continuatus...*, pp. 603-760 (Ps. Simeón); *Symeonis Magistri et Logothetae chronicon*, ed. S. WAHLGREN, Berlin-N. York 2006 [CFHB 44].

<sup>2</sup> Para las distintas variantes del nombre de Boris (Βόγωρις, Βόγαρις, Βόγορις) que aparecen en las fuentes, cf. V. N. ZLATARSKI, *История на българската държава през средните векове. I. Първо българско царство. 2. От slavянизацията на държавата до падането на първото царство*, ed. P. ПЕТРОВ, Sofia 1971, p. 29, n. 3.

poder, designándolo simplemente como ἀρχηγὸς Βουλγαρίας. El problema consiste en determinar en qué momento debe fecharse este incidente, puesto que tanto en la obra del Continuador como en la de Genesis sigue inmediatamente al relato de la restauración de los iconos (843), mientras que el ascenso al poder de Boris se produjo en 852. La historiografía moderna suele distinguir dos incursiones búlgaras bajo la regencia de Teodora: una en 846/847 bajo Malamir (831-836)-Presian (836-852), cuando caduca la tregua de treinta años firmada por Omurtag (814-831) y León V el Armenio probablemente en 816<sup>3</sup>; otra bajo Boris, que se ha fechado en 852 o poco después, justamente a partir del testimonio de nuestros cronistas<sup>4</sup>.

La incursión de 846/47 podría identificarse con la que se relata en la crónica del Logoteta inmediatamente a continuación de la muerte de Metodio y la consagración de Ignacio en 847<sup>5</sup>. No obstante, el hecho de que lo siguiente sean los prolegómenos del asesinato del logoteta Teoctisto (855) nos deja en realidad un margen mucho más amplio para la datación de este episodio, por lo que también cabría la posibilidad de asignarle una fecha posterior que, a su vez, lo relacionase con la incursión descrita por Genesis y el Continuador

<sup>3</sup> Cf. J. B. BURY, *A History of the Eastern Roman Empire from the Fall of Irene to the Accession of Basil I (802-867)*, London 1912, p. 360, n. 4, para diversas hipótesis cronológicas. Según W. T. TREADGOLD, «The Bulgars' Treaty with the Byzantines in 816», *RSBS* 4 (1984) 213-220, el tratado se firmó a finales de 816. Cf. también J. SIGNES, *El período del segundo iconoclasmo en Theophanes Continuatus. Análisis y comentario de los tres primeros libros de la crónica*, Amsterdam 1995, p. 55. El Continuador ha mencionado el tratado en 31, 10 y lo vuelve a hacer en 65, 7-10, donde lo relaciona expresamente con Omurtag. Cf. también Genesis, 29, 87ss. Según Bury, *op. cit.*, apéndice X, Malamir y Presian son la misma persona; Zlatarski, *История на българската държава през средните векове. I. Първо българско царство. 1. Епоха на хуно-българското надмощие*, ed. P. PETROV, Sofia 1970, p. 585ss, cree que se trata de personas diferentes.

<sup>4</sup> BURY, *op. cit.*, p. 372ss; ZLATARSKI, *История на българската държава през средните векове. I. Първо българско царство. 1. Епоха на хуно-българското надмощие...*, p. 444ss.; *История на българската държава през средните векове. I. Първо българско царство. 2. От славянизацията на държавата до падането на първото царство...*, 30ss.; J. V. A. FINE, *The Early Medieval Balkans*, Ann Arbor, Michigan, 1983, pp. 110-112.

<sup>5</sup> Simeón Logoteta, 131, 146-153: ἐτελεύτησε δὲ ὁ ἐν ἁγίοις πατριάρχης Μεθόδιος, καὶ χειροτονεῖται ἀντ' αὐτοῦ Ἰγνάτιος ὁ υἱὸς Μιχαὴλ κουροπαλάτου. τῶν δὲ Βουλγάρων ἐπιδρομὰς ποιοῦντων ἐν Θράκῃ τε καὶ Μακεδονίᾳ καὶ ληϊζομένων τὰ τοιαῦτα θέματα ἢ Θεοδώρα ταξιατῶνα ἐποίησαντο, οἱ ἐκ τῶν κάστρων Βουλγάρους ἐπιτιθέμενοι σποράδην καὶ κατ' ὀλίγους κούρσεύοντες ἐφόνησαν τοὺτους καὶ ἠχμαλώτιζον, ὥστε ὑποσταλῆναι τοὺς Βουλγάρους ἐν τῇ ἰδίᾳ χώρᾳ. Metodio murió el 14 de junio de 847 e Ignacio fue consagrado el 3 de julio del mismo año.

<sup>6</sup> En *История на България. 2. Първа българска държава*, Sofia, БАН, 1981, p. 214, esta escaramuza se fecha en 855/856, inmediatamente antes del asesinato de Teoctisto.

que este último sitúa en época de Boris<sup>6</sup>. Zlatarski creía, por un lado, que la crónica del Logoteta hacía referencia a un episodio de época de Presian y, por otro, que Genesisio y el Continuador aludían a un mismo suceso del reinado de Boris acontecido en 852/853, aunque Genesisio no mencionara su nombre<sup>7</sup>. Las divergencias entre el Continuador y Genesisio, que consisten fundamentalmente en las anécdotas de Teodoro Cufaras y la hermana de Boris, se debían, según Zlatarski, a que el Continuador había combinado la información procedente de Genesisio con otra fuente de la que había sacado tanto estos relatos como la historia del pintor Metodio en la corte búlgara que se incluye a continuación<sup>8</sup>.

Sin embargo, Bury sugirió la posibilidad de que el relato de la supuesta ofensiva de 852 careciera de validez histórica y estuviera inspirado en una verdadera renovación de la tregua con Bizancio al subir Boris al trono<sup>9</sup>. La alusión del Continuador a la “disolución de los pactos” entre Bizancio y Bulgaria ha llevado a suponer que el tratado de 816, suscrito originariamente para treinta años, se había renovado bajo Malamir-Presian para un periodo, cuando menos, de diez años, por lo que seguía en vigor en 852 al llegar Boris al poder<sup>10</sup>. Según la versión de los acontecimientos que nos ofrece el Continuador, el coraje e ingenio de la respuesta que Teodora da a las amenazas de Boris conduce a una renovación de la tregua. Genesisio, sin embargo, se limita a afirmar que Boris renunció a sus planes de invasión al recibirla, pero no que esta decisión se materializara en un nuevo tratado. En cualquier caso, esta argumentación también permitiría justificar una datación posterior a 852/853.

La principal objeción para aceptar el testimonio del Continuador y fechar este conflicto en época de Boris es que no resulta demasiado verosímil la explicación que tanto él como Genesisio ofrecen del comienzo de las hostilidades, que se produce, según ellos, cuando los búlgaros se enteran de que

<sup>7</sup> ZLATARSKI, *История на българската държава през средните векове. I. Първо българско царство. 1. Епоха на хуно-българското надмощие...*, p. 445; *История на българската държава през средните векове. 1. Първо българско царство. 2. От славянизацията на държавата до падането на първото царство...*, p. 47ss.; se muestra de acuerdo con él BURY, *op. cit.*, p. 373, n. 1.

<sup>8</sup> ZLATARSKI, *История на българската държава през средните векове. I. Първо българско царство. 2. От славянизацията на държавата до падането на първото царство...*, p. 47, n. 39.

<sup>9</sup> BURY, *op. cit.*, p. 374, n. 2.

<sup>10</sup> El Continuador menciona de forma explícita la existencia de una tregua en el momento del ataque (*τὰς συνθήκας λέγων καταλύειν*). Cf. W. T. TREADGOLD, *A History of the Byzantine State and Society*, Stanford, California, 1997, p. 943, n. 4.

una mujer se encuentra al frente del Imperio bizantino (ὁ γε μὴν ἄρχων Βουλγαρίας [Βώγωρις οὗτος ἦν] θρασύτερον ἐξεφέρετο γυναῖκα τῆς βασιλείας κρατεῖν διακηκώς), ya que Teodora había asumido el poder a la muerte de Teófilo en 842 y se mantuvo en él hasta la mayoría de edad de Miguel III en 856, situación que en modo alguno podía ser desconocida en Bulgaria antes de la subida al trono de Boris<sup>11</sup>. En contra de Zlatarski, Petrov ha sostenido que sólo hubo un conflicto entre Bulgaria y Bizancio en época de Boris, el de 863-864, que tuvo como consecuencia la conversión oficial de los búlgaros<sup>12</sup>. Sin embargo, la opinión de Zlatarski, que distingue dos enfrentamientos militares entre Bulgaria y el Imperio bizantino en tiempos de Boris, éste y el de 863-864 que concluyó con su bautismo, ha prevalecido en la mayor parte de la historiografía. Esta distinción se basa fundamentalmente en los relatos de Genesio, que establece una separación entre las primeras amenazas de los búlgaros contra Teodora y el bautismo, que sitúa mucho después, y el Continuator, que identifica con Boris al ἄρχων Βουλγαρίας que amenaza al Imperio no mucho después de la restauración de los iconos.

Como hemos visto, aunque el Continuator como el Ps. Simeón, que depende de aquél, nos sitúan en el reinado de Boris, Genesio no precisa el nombre del jan búlgaro. En cambio, nos ofrece una vaga referencia cronológica a modo de fórmula de transición: ἐν δὲ τῷ μεταξύ χρόνῳ καλῶς τὰ τῆς πολιτείας ἐκεκυβέρνητο παρά τε βασιλέως Μιχαῖλ <καί> Θεοδώρας τῆς τούτου μητρός, μεσιτευόντων τῶν προδηλωθέντων ἀνδρῶν, “en el intervalo, los asuntos del gobierno fueron bien dirigidos por el emperador Miguel y su madre Teodora, con la intervención de los hombres mencionados”. Los hechos que se narran a continuación se sitúan, pues, en el periodo de gobierno de Miguel y Teodora (842-856) y, según parece, algún tiempo después de la restauración de los iconos. Genesio parece consciente de que hay una laguna entre lo que ha relatado anteriormente y lo que va a referir a continuación o simplemente de que el cambio de tema puede resultar demasiado brusco<sup>13</sup>. La cuestión es

<sup>11</sup> Según G. CANKOVA-PETKOVA, «Contribution au sujet de la conversion des Bulgares», *BBulg* 4 (1973) 21-39, las hostilidades se inician en 853 debido a que Boris, que acaba de ascender al trono, conoce la debilidad de la posición de Teodora después del asesinato de Teoctisto. Sin embargo, el asesinato de Teoctisto no se produjo hasta el 20 de noviembre de 855, fecha claramente establecida por el testimonio del sinaxario, según demostró F. HALKIN, «Trois dates historiques précisées grace au synaxaire», *Byz* 24 (1954) 7-17.

<sup>12</sup> P. PETROV, «La politique étranger de la Bulgarie au milieu du IXe siècle et la conversion des Bulgares», *BBulg* 2 (1966), p. 47, n. 23.

<sup>13</sup> Cf. B. N. BLYSIDOU, «Οι αποκλίσεις Γενεσίου και Συνέχειας Θεοφάνη για τη βασιλεία του Μιχαήλ του Γ'», *Σύμμετκα* 10 (1996) 79-80.

cuánto espacio de tiempo estimaba Genesio que había transcurrido desde 843 y, en definitiva, en qué momento pretendía situar este incidente. Hay dos posibilidades: i) por falta de interés o, más probablemente, por falta de documentación, Genesio no pudo ocuparse de lo acontecido en los casi diez años que median entre la restauración de los iconos y la incursión de Boris en 852, por lo que, al ser consciente de esta laguna, se limitó a indicarnos que durante ese tiempo todo fue bien bajo Miguel y Teodora y los mencionados consejeros; ii) Genesio o, más probablemente, su fuente no pretendieron situar esta incursión búlgara en el reinado de Boris, cuyo nombre ni siquiera se menciona, sino en el de Presian (846/847).

Lo más probable es que Genesio desconociese por completo en qué momento se habían producido estos hechos o quién comandaba por entonces a los búlgaros, porque tanto él como el Continuator habían tomado esta noticia de una fuente que no contenía ningún tipo de precisiones cronológicas, sino que simplemente relacionaba esta información con la figura de Teodora, tal vez porque tenía por objeto el ensalzamiento de la emperatriz, fuente en la que una escaramuza con los búlgaros habría seguido al relato de la restauración de la Ortodoxia. Esto es lo más plausible, teniendo en cuenta los escasos detalles de tipo puramente histórico que ofrecen ambos y el indiscutible protagonismo de la emperatriz, así como la presencia de temas y motivos hagiográficos que se mencionarán más adelante. Además, la crónica del Logoteta nos ofrece un elemento de comparación sumamente interesante que apoya esta hipótesis, ya que en ella se registra un conflicto con Bulgaria cuya fecha no se precisa, pero que se encuentra exactamente en el mismo punto del relato, si obviamos otras informaciones que el Logoteta incluye y Genesio y/o el Continuator omiten o reservan para el relato del reinado de Basilio I, como puede verse claramente en el siguiente esquema:

LOGOTETA	GENESIO	CONT. TEÓFANES
Restauración de la Ortodoxia	Restauración de la Ortodoxia	Restauración de la Ortodoxia
Expedición de Teoctisto contra Creta	—	[Desastres militares de Teoctisto] > <i>más adelante</i>
Derrota de Teoctisto en Mauropótamo Miguel por Basilio	—	[Desastres militares de Teoctisto] > <i>más adelante</i>
Casamiento de Miguel III con Eudocia Decapolita	—	—

Doma del caballo de Miguel por Basilio	<i>Vita Basilii</i>	<i>Vita Basilii</i>
Orígenes de Basilio	<i>Vita Basilii</i>	<i>Vita Basilii</i>
Encuentro de Basilio con el abad de San Diomedes y servicio con Teofilitzes	<i>Vita Basilii</i>	<i>Vita Basilii</i>
Predicción de Teodora sobre Basilio	<i>Vita Basilii</i>	<i>Vita Basilii</i>
Muerte de Metodio y elevación de Ignacio	—	—
<i>Ataques búlgaros</i>	<i>Ataque búlgaro</i>	<i>Ataque búlgaro</i>
—	—	Conversión
Asesinato de Teoctisto	Asesinato de Teoctisto	Persecución de los paulicianos
Caída y reclusión de Teodora y sus hijas	Caída y reclusión de Teodora y sus hijas	Asesinato de Teoctisto
		Caída y reclusión de Teodora y sus hijas

Como vemos, el Logoteta incorpora las expediciones de Creta (que el Continuador menciona al final del libro IV) y Mauropótamo, el casamiento de Miguel, la progresión de Basilio en la corte de Miguel, la muerte de Metodio y la elevación de Ignacio. Si dejamos a un lado las informaciones que Genesio y el Continuador reservan para el *regnum Basilii*, así como el apartado del Continuador sobre los paulicianos, de cronología insostenible como veremos enseguida, ambos esquemas se corresponden en lo fundamental: un conflicto con Bulgaria se sitúa entre la restauración de la Ortodoxia (843) y el asesinato de Teoctisto (855).

La presencia o ausencia de estas informaciones, incluidos los pasajes relativos a los orígenes y ascenso del futuro Basilio I bajo Miguel III, pueden explicarse perfectamente en virtud de las profundas diferencias de método y objetivos entre el Logoteta, por un lado, y Genesio y el Continuador, por otro. Para el Logoteta, la cronología constituye la principal prioridad y el elemento estructurador del relato. Su tratamiento de los hechos puede ser sensacionalista o anecdótico, pero sus métodos y técnicas casi nunca se desvían de los de la cronística tradicional. En cambio, ni Genesio ni el Continuador se han propuesto consignar todos los acontecimientos del reinado de Miguel III en orden cronológico, sino construir una visión del reinado de Miguel III que diera cuenta de él en términos de causa y efecto, por razones de tipo literario o ideológico. Esto también explica que la información sobre las campañas de Teoctisto en Creta y Mauropótamo sea reservada por el Continuador para la

*Schlusscharakteristik* de Teoctisto al final del libro IV<sup>14</sup>. Este criterio también se manifiesta en la reserva de materiales para la *Vita Basilii*, ya que lo consideraban un tema independiente, quizá porque el *regnum Basilii* estaba siendo elaborado al mismo tiempo que el libro IV. Partiendo de esta base, cabe perfectamente la posibilidad de que los relatos del Logoteta, por un lado, y de Genesio y el Continuador, por otro, se hubiesen basado en un mismo acontecimiento histórico, un conflicto con Bulgaria que tuvo lugar durante la regencia de Teodora, sea a finales del reinado de Presian, a comienzos del de Boris o a finales del periodo de gobierno de la emperatriz. Si estos acontecimientos coincidieron en el tiempo con el asesinato de Teoctisto y la caída de Teodora, resultaría en cierto modo natural que su recuerdo quedara especialmente asociado a su figura. El núcleo de la información que suministran los tres es histórico (hubo enfrentamientos entre Boris y Bizancio en época de Teodora), pero el Continuador y Genesio complementaron esta información con extractos de una *\*Vita Theodoraë* que destacaban el coraje de la emperatriz, y el Continuador fue incluso más lejos colocando aquí, por razones que enseguida detallaremos, lo referente al bautismo de Boris.

La organización temática de los materiales sin duda es un principio compositivo fundamental para el Continuador, pues tanto él como Genesio omiten hechos tan importantes como la muerte del patriarca Metodio y la elevación de Ignacio, que mencionarán mucho después y que, según el Logoteta, se produjeron en vísperas de estos acontecimientos, así como la defección del líder pauliciano Carbeas, que el Continuador sitúa inmediatamente después bajo el apartado de “asuntos de Oriente”, pero que en realidad se produjo en 843/44<sup>15</sup>. Sin embargo, no puede decirse que el Continuador se desentienda por completo de la cronología, ya que un análisis de conjunto de su obra re-

<sup>14</sup> Cont. Teófanos, 202, 5-203, 12.

<sup>15</sup> Según P. LEMERLE, «L'histoire des pauliciens d'Asie Mineure d'après les sources grecques», *TM* 5 (1973), p. 88, n. 11, n. 12, pp. 89-90, la defección de Carbeas se produjo en 843/44 como consecuencia de la feroz persecución emprendida por Teodora, de la que quizás fuera víctima su padre, según relata el Continuador (165, 11-166, 8). Por lo tanto, en su opinión tanto la fecha convencional de 856 (cf. F. DÖLGER, *Regesten der Kaiserurkunden des oströmischen Reiches von 565-1453. I. Teil. Regesten von 565-1025*, Múnich-Berlín 1924, p. 55, nº 452) para el πρόσταγμα contra los paulicianos, como la identificación del Argiro mencionado en este pasaje con el turmarca León, primer miembro conocido de la familia, carecen de base alguna. Esta reconstrucción encaja con el testimonio de Pedro de Sicilia y el relato de la pasión de los cuarenta y dos mártires de Amorio atribuido a Miguel Sincelo, que nos presenta a Carbeas como jefe de los paulicianos en 844. Así, pues, todo apunta a que hay que situar la persecución de los paulicianos en el contexto de la política religiosa de los primeros años de gobierno de Teodora, que tenía como objetivo principal la defensa de la Ortodoxia.



vela su tendencia a seguir un esquema cronológico dentro de las distintas secciones, cuando dispone de datos suficientes<sup>16</sup>. Con todo, sus inclinaciones literarias (e ideológicas) le hacen muy poco fiable como fuente de datos cronológicos. En general, puede decirse que su particular tratamiento del tema de los búlgaros obedece a tres causas principales: i) la falta de información sobre algunos aspectos (por ejemplo, la cronología exacta de las expediciones búlgaras contra Bizancio en este periodo); ii) el deseo de organizar sus materiales en apartados temáticos; iii) la intención completamente tendenciosa de presentar a Teodora como responsable de todos los méritos del reinado de su hijo Miguel<sup>17</sup>.

Frente a Genesisio, el Continuator ha relacionado la supuesta incursión de Boris con la conversión de los búlgaros, de la que se ocupará seguidamente y que se anuncia aquí por medio de la historia un tanto novelesca del intercambio de prisioneros, el monje Teodoro Cufaras y la piadosa hermana del jan<sup>18</sup>. El que Boris conociera ya el mensaje cristiano por las enseñanzas de

<sup>16</sup> Esta conclusión se extrae del estudio de SIGNES, *op. cit.*, pp. 668-669. El propio Continuator se justifica por no poder organizar sus materiales desde un punto de vista cronológico en Cont. Teófanos, 313, 17-20.

<sup>17</sup> F. HIRSCH, *Byzantinische Studien*, Leipzig 1876, p. 221, sigue a Hergenröther al afirmar que la ubicación de la conversión de los búlgaros en el periodo de regencia de Teodora por parte del Continuator obedecía a su voluntad de privar a Miguel de sus éxitos políticos.

<sup>18</sup> Al principio del pasaje acerca de Teodoro Cufaras se dice: καὶ δὴ ζήτησίν τινα καὶ πολλὴν ἔρευναν περὶ τινος μοναχοῦ, οὕτω καλουμένου Θεοδώρου τοῦ ἐπίκλην Κουφαρᾶ, εἴτε ἐκ τινῶν ὄνειράτων καὶ ὄψεως εἴτε ἄλλως πως, πρὸ πολλοῦ αἰχμαλωτισθέντος ἡ Θεοδώρα πρὸς τὸν ἄρχοντα Βουλγαρίας ἐποίησεν, “la emperatriz Teodora emprendió ante el arconte de Bulgaria una búsqueda e indagación acerca de un monje llamado Teodoro, de sobrenombre Cufaras, que había sido hecho prisionero hacía mucho tiempo, bien a raíz de unos sueños y una visión o de algún otro modo” (Cont. Teófanos, 162, 13-17). P. SPECK, «Die griechische Quellen zur Bekehrung der Bulgaren und die zwei ersten Briefe des Photios», en: C. SCHOLZ-G. MAKRI (EDS.), *ΠΟΛΥΠΛΕΥΡΟΣ ΝΟΥΣ. Miscellanea für Peter Schreiner zu seinem 60. Geburtstag*, München-Leipzig 2000, p. 343, n. 8, ha sostenido que las palabras πρὸ πολλοῦ αἰχμαλωτισθέντος han de anteponerse a εἴτε ἐκ τινῶν ὄνειράτων καὶ ὄψεως εἴτε ἄλλως πως para que la secuencia de acontecimientos que se narra tenga sentido, atribuyendo la alteración que presenta nuestra versión del texto a la inclusión en el lugar equivocado de una noticia situada en el margen. Podría tratarse de una interpolación relativamente tardía, puesto que ni el texto del Ps. Simeón ni el de Escilitzes la incluyen. Además, el sentido de la frase es oscuro. Speck afirma que la historia de Teodoro probablemente es de carácter legendario, aunque puede haber existido tal personaje y haber estado relacionado de algún modo con Bulgaria. No hay que olvidar que las embajadas constituyen un tema de especial interés para el círculo de Constantino VII, como atestiguan la confección de una sección de su obra enciclopédica en torno al tema *De legationibus*. Para este intercambio de prisioneros, cf. S. RUNCIMAN, *A History of the First Bulgarian Empire*, London 1930, p. 102. Dölger, *op. cit.*, p. 54, data la carta en que Teodora reclama el rescate de Teodoro Cufaras en 844, fecha en que Teodora envió una embajada a Bulgaria que debería de relacionarse con este asunto.

Teodoro Cufaras presenta similitudes con las numerosas historias de conversiones en que los prisioneros de guerra juegan un papel fundamental, como Ulfilas entre los godos y el arzobispo Manuel entre los búlgaros en el propio Continuator (también en el *Sinaxario* y el *Menologio*). Una tradición cuenta que uno de los hijos de Omurtag se convirtió al cristianismo por obra de un prisionero de guerra llamado Cinamo, convertido en esclavo en la hacienda del jan<sup>19</sup>. Desde un punto de vista literario, constituye un tópico de la hagiografía, al igual que el tema de la “virilidad” de la emperatriz (ή δὲ βασίλισσα ἀνδρειοφρόνως, Genesio, 61, 94-95; ἀλλ’ αὐτὴ μηδὲν θῆλυ ἐννοοῦσα ἢ ἀνάνδρον, Cont. Teófanēs, 162, 7), frecuente en la descripción de mujeres encomiables en la literatura bizantina y que se corresponde con la que ofrece la propia Teodora en la *Vita Michaelis*, por ejemplo<sup>20</sup>. El modelo básico es la βασίλισσα Irene, primera restauradora del culto a los iconos en 787. Todos estos aspectos nos remiten en último término a fuentes hagiográficas<sup>21</sup>. Escilitzes, que utiliza como fuente al Continuator, introduce la historia de Teodoro de un modo mucho más lógico que su fuente, relacionando la renovación de la tregua con la “normalización” del intercambio de embajadas y también de prisioneros: διπρεσβεύσαντο δ’ ἀλλήλοις πάλιν ἢ τε βασιλῆς καὶ ὁ ἄρχων, ἡ μὲν περὶ τινος Θεοδώρου τὸ ἐπὶ κλην Κουφαρᾶ, ἀξιολόγου τινὸς ἀνδρὸς καὶ χρησίμου τῷ πολιτεύματι, αἰχμαλώτου ὄντος ἐν Βουλγαρίᾳ, “la emperatriz y el arconte intercambiaron a su vez embajadas, ella acerca de un tal Teodoro, de sobre-

<sup>19</sup> Se trata de la obra de Teofilacto de Acrida sobre los mártires de Tiberiópolis: *Historia Martyrii Quindecim Illustrium Martyrum Tiberiopolis*, PG 126, col. 192 ss. Cf. A. P. VLASTO, *The Entry of the Slavs into Christendom*, Cambridge 1970, p. 368, n. 11, y F. DVORNIK, *Byzantine Missions among the Slavs. SS. Constantine-Cyril and Methodius*, N. Brunswick 1970, p. 45s.

<sup>20</sup> *The Life of Michael the Syncellos*, ed. M. B. CUNNINGHAM, Belfast 1991, 100, 10-11; 162, n. 171, para este tópico en otras *vitae*. Cf. también Cont. Teófanēs 90, 5-12: τὰς τῆς Θεοδώρας θυγατέρας μετακαλουμένην (...) ἄλλαις τε δωρεαῖς αἰς ὑπάγεσθαι τὸ θῆλυ πέφυκεν ἐδεξιούτου, καὶ ἰδίᾳ παραλαμβάνουσα οὐ μαλακίεσθαι οὐδὲ μένειν θηλείας ὅπερ ἦσαν ἐξελιπάρει καὶ καθικέτευεν, ἀνδρίζεσθαι δὲ καὶ τῆς μητρῶας θηλῆς ἄξια διανοεῖσθαι καὶ πρέποντα, τὴν πατρώαν μὲν αἴρεσιν ἀπορριπιζομένης, καταφιλούσας δὲ καὶ κατασπαζομένης τὰς τῶν σεπτῶν εἰκόνων μορφάς. J. HERRIN, *Mujeres en la púrpura. Irene, Eufrosine y Teodora, soberanas del mundo bizantino*, Madrid 2002, p. 302, cita un pasaje de Bar Hebraeus, historiador sirio del siglo XIII, que presenta a Teodora en una situación parecida: al darse cuenta de que es una mujer quien gobierna el Imperio, los árabes deciden romper la paz, pero la emperatriz les da una lección de coraje masculino.

<sup>21</sup> El modelo de la leyenda es también de inspiración clasicista y muy posiblemente hay que buscarlo en última instancia en la *Historia de Alejandro Magno* del Ps. Calístenes, ya que del mismo modo responden allí las amazonas a sus enemigos (*Historia Alexandri Magni*, ed. W. KROLL, Berlín 1926, vol. 3, p. 25). Cf. I. DUJČEV, «Légendes byzantines sur la conversion des Bulgares», *Sborník prací filosofické fakulty Brněnské University*, 10, řada hist., 8 (1961), p. 65, n. 2 (reimp. en *Medioevo byzantino-slavo*, III, 63-75).

nombre Cufaras, hombre notable y valioso para el Estado, que había sido hecho prisionero en Bulgaria”<sup>22</sup>. Da la impresión de que la reelaboración de Escilitzes vincula causalmente dos hechos, la renovación de los pactos entre Bizancio y Bulgaria y la historia del monje prisionero Teodoro Cufaras, que originariamente bien pudieron ser totalmente independientes, dado el tratamiento que de ellos ofrece el Continuator y su ausencia en Genesio<sup>23</sup>.

#### LA CONVERSIÓN DE LOS BÚLGAROS

Según el Continuator de Teófanos y el Ps. Simeón, Boris, que estaba dominado por el paganismo y la superstición, tardó en convencerse, pero, tras sufrir los efectos de una terrible hambruna de origen divino, se vio obligado a inclinarse ante Dios. Cuando cesó la plaga, se regeneró por medio del bautismo, que recibió de un arzobispo enviado de Constantinopla que le impuso el nombre del emperador Miguel<sup>24</sup>. Por el contrario, según Genesio, cuando Boris supo de los éxitos de los bizantinos frente a los árabes, quedó muy impresionado, lo que junto con el hambre le llevó a bautizarse. Después, los arzobispos más ilustrados fueron enviados a Bulgaria para difundir la verdadera fe<sup>25</sup>. Según la crónica del Logoteta, Miguel y Bardas atacan al caudillo de los búlgaros por tierra y por mar al saber que su pueblo está consumido por una hambruna. Como carecen de esperanzas en la victoria, los búlgaros se someten a la soberanía bizantina y reciben el bautismo. Su caudillo adopta el nombre de Miguel y los principales nobles acuden a Constantinopla para bautizarse. Desde ese momento reina la paz entre Bulgaria y el Imperio<sup>26</sup>.

Está claro que la cuestión del bautismo de los búlgaros se planteaba ya desde el ascenso al poder de Boris en 852<sup>27</sup>. Sin embargo, a principios de

<sup>22</sup> *Ioannis Scylitzae synopsis historiarum*, ed. H. THURN, Berlin-N. York 1973 [CFHB 5], 90, 50-52.

<sup>23</sup> Según BURY, *op. cit.*, p. 385, n. 5, «the captivity of a sister of Boris seems highly improbable, but it is of course quite possible that he had a sister who was a convert».

<sup>24</sup> Cont. Teófanos, 163, 8-19; Ps. Simeón, 664, 20-665, 2; 665, 11-81.

<sup>25</sup> Genesio, 69, 42-52.

<sup>26</sup> Simeón Logoteta, 131, 215-220.

<sup>27</sup> La historiografía bizantina también recoge otros relatos que tienen como tema la difusión del cristianismo en Bulgaria en tiempos de Krum y Omurtag, entre los que destaca el del martirio del mencionado arzobispo Manuel (Cont. Teófanos, 216, 19-217, 7). Cf. el homenaje a estos mártires en *Synaxarium ecclesiae Constantinopolitanae*, ed. H. DELEHAYE, Bruxelles 1902, 414-416, y *Menologion Basilianum*, PG 117, 276-277. Sobre la hagiografía de los mártires, cf. DVORNIK, *op. cit.*, p. 43ss., y en general sobre este episodio, E. FOLLIERI-I. DUJČEV, «Un'acolutia inedita per i martiri di Bulgaria dell'anno 813», *Byz 33* (1963) 71-106. Una tradición da cuenta de la

la siguiente década Boris pareció inclinarse hacia Roma a causa de la posibilidad de entablar una alianza con Luis el Germánico contra la coalición formada por el hijo de éste, Carlomán, y Rostislav de Moravia. Las negociaciones entre búlgaros y francos se prolongaron entre 862 y 863 y el papa Nicolás I hace alusión a la promesa de cristianización surgida de estas negociaciones en una carta fechada en mayo de 864<sup>28</sup>. A finales de 862 Rostislav de Moravia solicita a Constantinopla el envío de misioneros, petición que surge del temor que le inspira la alianza entre Luis y Boris. El hecho de que en 863 Constantino/Cirilo y Metodio estuvieran en condiciones de difundir el cristianismo entre los eslavos y de que la lengua en que lo hicieron fuera un dialecto eslavo meridional sugiere que originariamente se habían preparado para acudir a Bulgaria<sup>29</sup>. En 863 se produce un hecho trascendental del que, sin embargo, nuestros cronistas no dicen ni palabra: el cisma entre las dos iglesias. El papa impugna la elección de Focio, que a su vez le excomulgó posteriormente (867). Miguel III dirige una carta al papa en la que protesta airadamente por las ambiciones de Roma sobre Bulgaria, carta que obtiene una respuesta no menos airada de Nicolás I. Esta situación parece haber hecho necesaria una demostración militar por parte del Imperio bizantino en 864, coincidiendo quizás con una hambruna en Bulgaria, concebida fundamentalmente para consolidar su dominio en el Bajo Danubio, sancionado por el bautismo ortodoxo de Boris en algún momento entre 864 y 866<sup>30</sup>. La hambruna se documenta también en las fuentes occidentales

---

conversión de Kubrat en tiempos de Heraclio, y la muerte de Enravota (Voin), hermano del jan Malamir, aparece asociada a sus inclinaciones cristianas. Este tipo de fenómenos se han interpretado normalmente como hechos aislados, de escaso impacto social y cultural entre el conjunto de la población, como puede comprobarse en VLASTO, *op. cit.*, 155, aunque, sin embargo, las investigaciones más recientes y, sobre todo, la arqueología, apuntan claramente a una fecha muy temprana para la difusión del cristianismo en Bulgaria. Cf. para esto P. SCHREINER, «Das Christentum in Bulgarien vor 864», en: V. GJUZELEV-R. PILLINGER (EDS.), *Das Christentum in Bulgaria und auf der übrigen Balkanhalbinsel in der Spätantike und im frühen Mittelalter*, Wien, 51-61; V. GJUZELEV, «The Adoption of Christianity in Bulgaria», en: *Medieval Bulgaria, Byzantine Empire, Black Sea, Venice, Genoa*, Villach 1988, 117-127.

<sup>28</sup> *Quia vero dicis quod christianissimus rex (Luis) speret quod ipse rex Vulgarorum ad fidem velit converti et iam multi ex ipsis christiani facti sint, gratias agimus Deo*, PL 119, 875 (= *MGH Epistolae*, VI, carta 26, 293). Lo mismo encontramos en los *Annales Bertiniani* de Hincmar *sub anno 864: Hludovicus, rex Germaniae, hostiliter obviam Bulgarorum cagano (...), nomine, qui christianum se fieri vellet promiserat, pergit*, *MGH Scriptores*, I, 465. Sobre la necesidad de considerar con cautela estos testimonios, cf. J. SHEPARD, «Slavs and Bulgars», en: R. MCKITTERICK (ED.), *The New Cambridge Medieval History*, vol. II, p. 239 y n. 43.

<sup>29</sup> Cf., por ejemplo, FINE, *op. cit.*, pp. 113-114.

<sup>30</sup> Para las circunstancias políticas, cf. en general PETROV, *op. cit.*

y en la vida de los mártires de Tiberiópolis de Teofilacto de Acrida<sup>31</sup>. La demostración militar no es registrada por el Continuador, pero sí por la *Crónica* del Logoteta y el Ps. Simeón<sup>32</sup>.

Como hemos visto, Genesis relaciona los acontecimientos con las victoriosas campañas de Miguel en Oriente. Según Bury, el *terminus post quem* de 863 proporcionado por Genesis se confirma en las cartas de Focio. En agosto de 866 una delegación búlgara comunica a Luis en Ratisbona que el jan ha adoptado el cristianismo y solicita el envío de misioneros católicos, fecha que puede tomarse como *terminus ante quem*, sin perder de vista la carta de Focio a Boris, que a su vez ha de ser anterior a este último cambio de orientación, pero que no puede fecharse con seguridad<sup>33</sup>. En la encíclica a los patriarcas orientales, de primavera u otoño de 867, Focio se refiere a la inesperada (παραδόξως) conversión de los búlgaros

<sup>31</sup> Cf. CANKOVA-PETKOVA, *op. cit.*, p. 27; Teofilacto de Acrida, *Historia Mart.*, p. 197.

<sup>32</sup> El Ps. Simeón añade que el hambre había forzado a los búlgaros a traspasar las fronteras del Imperio bizantino (664, 20-665, 2), lo que ZLATARSKI, *История на българската държава през средните векове. I. Първо българско царство. 2. От славянизацията на държавата до падането на първото царство...*, p. 45, n. 34, juzga inverosímil porque Boris se encontraba entonces inmerso en la campaña occidental contra los enemigos de Luis el Germánico.

<sup>33</sup> Focio, *Epistulae et Amphiloquia*, eds. B. LAOURDAS-L. G. WESTERINK, Leipzig 1983ss., I, 2-39. Para una reconstrucción de los hechos, cf. BURY, *op. cit.*, p. 385, n. 4. D. OBOLENSKY, *The Byzantine Commonwealth. Eastern Europe, 500-1453*, London, 1971, p. 84, propone septiembre de 865, pero desde el trabajo de A. VAILLANT-M. LASKARIS, «La date de la conversion des Bulgares», *RES* 13 (1933) 6-15, la mayoría de la crítica, salvo ZLATARSKI, *История на българската държава през средните векове. I. Първо българско царство. 2. От славянизацията на държавата до падането на първото царство...*, pp. 55-56, se inclina por 864: cf. DVORNIK, *op. cit.*; VLASTO, *op. cit.*; CANKOVA-PETKOVA, *op. cit.*; E. K. KYRIAKIS, *Βυζάντιο και Βούλγαροι (7ος-10ος αι.). Συμβολή στην εξωτερική πολιτική του Βυζαντίου*, Atenas 1993, p. 130; PETROV, en: P. DINEKOV (ED.), *Кирило-Методиевска енциклопедия* [Enciclopedia cirilo-metodiana], Sofía, 1985 ss., vol. III, pp. 187-193. C. HANNICK, «Les nouvelles chrétientés du monde byzantin: Russes, Bulgares et Serbes», en: G. DAGRON ET AL. (EDS.), *Histoire du christianisme des origines à nos jours. Tome 4. Évêques, moines et empereurs (610-1054)*, Paris 1993, p. 926, cree que debe tomarse la fecha de 864 para el inicio del catecumenado, en tanto que el bautismo propiamente dicho no se habría llevado a cabo hasta 866, posiblemente el 25 de mayo. Para los problemas cronológicos derivados de la interpretación de algunas fuentes, cf. VLASTO, *op. cit.*, p. 368, n. 15. Gran parte de la discusión se ha centrado en la interpretación de dos testimonios: la inscripción de Balši (Albania meridional), descubierta durante la Primera Guerra Mundial y analizada por Zlatarski, y la nota añadida por el copista Tudor Dojsov, primo del zar Simeón, a la traducción de los *Discursos contra los arianos* de san Atanasio realizada por Constantino de Preslav en 907. Todas las fuentes sobre la conversión se hallan reunidas en M. SOKOLOV, *Изъ древней исторіи Болгарь* [Historia antigua del pueblo búlgaro], San Petersburgo 1879, pp. 216-250. Láscaris resalta el hecho de que, en la historiografía bizantina, la historia del primer Estado búlgaro aparece siempre estrechamente ligada a la expansión del islam, cf. VAILLANT-LASKARIS, *art. cit.*, p. 14.

ros unos años antes, sin precisar más<sup>34</sup>. La *Vita Ignatii* también recoge la conversión: καὶ Βούλγαροι δὲ τότε προνοίαις θεοῦ, βιαίῳ κατατακέντες λιμῶ, ἅμα δὲ καὶ τοῖς δώροις τοῦ αὐτοκράτορος θελχθέντες, τὰ ὄπλα καταθέμενοι, τῷ ἁγίῳ προσήεσαν βαπτίσματι, “entonces los búlgaros, consumidos por una virulenta hambruna por obra de la divina providencia y al mismo tiempo seducidos por los presentes del emperador, depusieron las armas y tomaron el santo bautismo”<sup>35</sup>. Los terremotos mencionados tanto por el Continuador como por Genesio y el Ps. Simeón, que pueden fecharse en 861/862, se sitúan en la *Vita Ignatii* entre el ataque de los rusos en 860 y la conversión de los búlgaros<sup>36</sup>. Las versiones que ofrecen la *Crónica* del Logoteta y el Ps. Simeón, por un lado, y Genesio, por otro, presentan a su vez ciertas divergencias cronológicas, aun situando la conversión en un lugar del relato muy posterior a éste, en pleno reinado de Miguel III en solitario. El Logoteta y el Ps. Simeón sitúan la conversión de los búlgaros después de la ofensiva de Amer que le lleva hasta Sínope, pero inmediatamente antes de su derrota definitiva en Poson, fechada el 3 de septiembre de 863<sup>37</sup>. Por su parte, Genesio relaciona directamente la conversión de los búlgaros con los éxitos obtenidos por Miguel frente a los árabes, que habían culminado en la victoria de Poson<sup>38</sup>. Hasta ahora se ha aceptado básicamente la cronolo-

<sup>34</sup> Focio, *Epistulae*, I, 40-53.

<sup>35</sup> *Vita Ignatii*, PG 105, 525B.

<sup>36</sup> Cont. Teófanos, 196, 16-197, 10; Genesio, 74, 16-22; Ps. Simeón, 677, 5-9.

<sup>37</sup> Cf. Cont. Teófanos, 181, 4-183, 13; Genesio, 68, 16-37.

<sup>38</sup> La relación entre el pasaje de los búlgaros en el Continuador y Genesio, por un lado, y el Ps. Simeón, por otro, llevó a Speck a la conclusión de que este último no copió del Continuador, como normalmente se supone, sino que trabajó directamente sobre el *dossier* que sirvió de fuente a los tres y que el Continuador mejoró desde el punto de vista de la lengua y del estilo (*op. cit.* 348). Por otra parte, el relato del Ps. Simeón, que considera más próximo a la fuente, da la pista a Speck para reconstruir la secuencia de los acontecimientos: bajo Boris, los búlgaros invaden el territorio bizantino a causa de una hambruna; la amenaza del ejército bizantino (Miguel y Bardas en las costas del mar Negro) les impulsa a firmar la paz y bautizarse; a continuación se alza contra Boris-Miguel una rebelión de boyardos, que logra sofocar; se impone la cristianización de Bulgaria y Boris hace una demanda de tierras (*op. cit.* 351). Por último, Speck duda de que realmente llegara a producirse el primer bautismo de Boris por Constantinopla, ya que, además de las inconsistencias del relato tal y como lo transmiten las fuentes griegas y la dudosa autenticidad de las cartas de Focio, las fuentes latinas no hablan de él en absoluto. En 866 Boris dirige al papa Nicolás I la famosa carta (*Responsa ad consulta Bulgarorum*, PL 119, 978-1016 = *MGH Epistolae*, VI, carta 99, 568-600). Cf. las cartas de Focio en *Epistulae*, I, 1-39 (carta I, a Boris); *ibid.*, 40-53 (carta II, encíclica a los patriarcas orientales), cuya autenticidad es bastante dudosa: según Speck, la frase καὶ Μιχαὴλ κατονομάζεται κατὰ τὸ ὄνομα τοῦ βασιλέως (163, 17-18) parece haber sido introducida posteriormente, de forma que la “versión original” del relato no habría guardado relación con Boris-Miguel (*op. cit.* 343).

gía suministrada por Genesio<sup>39</sup>. Sin embargo, la invasión búlgara del Imperio bizantino, como ya se ha resaltado, parece poco probable y da la impresión de haber sido añadida por el Ps. Simeón a causa de que éste no comprendía bien el papel que jugaba la hambruna en el relato ni se había percatado, sobre todo, de la distancia cronológica real que había mediado entre las amenazas a Teodora del episodio anterior y la primera parte de este pasaje (εἰ καὶ αὐτὸς τῇ ἀπιστίᾳ κατισχημένος πρὸς τὴν ἀλήθειαν ἰδεῖν τέως οὐκ ἠθέλησεν. λιμοῦ δὲ τὴν χώραν ἐπινεμομένου ἠναγκάσθη τὰ Ῥωμαίων ὄρια ὑπερβαίνειν), que había tomado del Continuador<sup>40</sup>. En este lapso de tiempo las relaciones de Bulgaria con el Imperio bizantino habían evolucionado desde la agresividad de Presian hasta el encajonamiento de Boris entre el Imperio franco, el reino de Moravia y el propio Imperio bizantino.

La diferencia más importante entre las versiones de Genesio y el Continuador reside, como hemos visto, en el hecho de que el Continuador relaciona las amenazas de Boris y la subsiguiente renovación de la tregua con la conversión de los búlgaros, mientras que Genesio relaciona la conversión con las victoriosas campañas de Miguel contra los árabes, por lo que sitúa este pasaje en un lugar mucho más avanzado del relato, después de la fundación de la escuela de la Magnaura<sup>41</sup>. En realidad, el Continuador no ofrece ninguna explicación satisfactoria de un hecho tan importante como la conversión oficial de los búlgaros, sino que ésta parece servirle como pretexto para componer un relato entretenido a base de una serie de elementos más o menos tópicos, fundamentalmente del género hagiográfico<sup>42</sup>. En cambio, la versión de Genesio guarda cierta semejanza con la de la *Crónica* del Logoteta y el Ps. Simeón, a pesar de las divergencias cronológicas, y aparece como más coherente y verosímil. En el relato del Continuador pueden distinguirse tres partes: i) hambruna en Bulgaria; ii) importancia de las enseñanzas previas de Teodoro y de la hermana de Boris; iii) bautismo de Boris. El comienzo de la tercera parte se encuentra señalado por la partícula γοῦν, si aceptamos la lectura del *Vaticanus Gr.* 167. El Continuador otorga especial importancia tanto a la interpretación de la hambruna como un castigo divino (πληγὴ περιπεσοῦσα θεήλατος), como a la intervención de Teodoro y la hermana de Boris, que le permite enlazar con el pasaje anterior. En cambio, Ge-

<sup>39</sup> La mala fama de la *Crónica* del Logoteta a este respecto se debe, por supuesto, a R. J. H. JENKINS, «The Chronological Accuracy of the “Logothete” for the Years A. D. 867-913», *DOP* 19 (1965) 91-112. Cf. DÖLGER, *op. cit.*, p. 56, n. 461.

<sup>40</sup> Ps. Simeón, 664, 20-665, 2.

<sup>41</sup> Genesio, 69, 30-41.

<sup>42</sup> Cf. SPECK, *op. cit.*, p. 343.

nesio no dice ni palabra de estos personajes, sino que entre el primer y último puntos se recrea en el tema de la hambruna por medio de una cita de Homero<sup>43</sup>. Frente al Continuador, la secuencia de acontecimientos que encontramos en Genesio coincide sustancialmente con la que presenta la *Crónica* del Logoteta, al situar en este punto del relato un conflicto con Bulgaria fechado durante la regencia de Teodora y mucho más adelante la conversión de Boris, que el Logoteta sitúa antes de la victoria de Poson y Genesio, de forma más coherente, después de ella (864). Sin embargo, los detalles de este episodio, las amenazas de Boris y la respuesta de Teodora coinciden básicamente con la versión que nos presenta el Continuador. Las diferencias entre la versión del Genesio y la del Continuador pueden justificarse si suponemos que ambos se sirvieron de la misma fuente, pero el Continuador alteró la información que presentaba de forma intencionada para no incluir la conversión de los búlgaros entre los éxitos de Miguel III y para disminuir las consecuencias políticas de la victoria frente a los árabes en Poson.

---

<sup>43</sup> La pequeña nota de Genesio sobre el origen de los búlgaros, con su aire culto y de especulación etimológica, recuerda mucho al estilo del *De administrando imperio* y, sobre todo, del *De thematibus*. La presencia de este tipo de noticias en los historiadores del periodo fue abordada ya por Diller e interpretada por él como señal de identidad de una misma “escuela” historiográfica (A. DILLER, «Excerpts from Strabo and Stephanus in Byzantine Chroniclers», *TAPA* 81 [1950] 241-253). En el libro I de Genesio tenemos una noticia semejante sobre el origen de los armenios: Ἀρμενίους δὲ φασιν ἐξ Ἀρμένου κληθῆναι τοῦ ἀπὸ Ἀρμενίου πόλεως Θεταλίας (21, 43-44); en el libro IV, sobre la etimología del nombre de Sicilia (82, 48-57). Para este tipo de disquisiciones de Genesio y su relación con otras obras del círculo de Constantino VII, cf. SIGNES, *El período del segundo iconoclasmo...*, p. 671 y n. 1. Según Diller, estas noticias “may have been collected informally from their various sources and then became the property of a school of chronography (...) which produced the various chronicles in which they now occur” (*op. cit.*, 253). En la misma línea se sitúa la denominación de “escita” (ὁ Σκύθης), que únicamente Genesio emplea aquí. La confusión entre búlgaros (escitas) y jázaros se encuentra también en la *Crónica primaria*: словѣньску же языку, якоже рекохомъ, живущю на Дунаи, придоша от скуфѣ, рекше от козарѣ, рекомии болгаре, “cuando los eslavos, como he dicho, vivían en el Danubio, llegaron de los escitas, es decir, de los jázaros, los llamados búlgaros” (*Pamiatniki literatury drevnei Rusi*, I, 28). Speck, *op. cit.*, p. 346s., sugiere que la versión de Genesio tiene todo el aspecto de una noticia cronográfica. Sin embargo, opina que la cita de Homero relacionada con la hambruna (πάντες μὲν στυγεροὶ θάνατοι δειλοῖσι βροτοῖσι, λιμῶ δ’ οἰκτιστον θανέειν καὶ πότμον ἐπισπεῖν, μ 341-342) encaja mal con este estilo de narración y además estropea el orden sintáctico y el sentido del pasaje, por lo que cree que se trata de una interpolación. Sin embargo, esta clase de citas aparentemente “inoportunas” son características del estilo de Genesio. Cf., por ejemplo, DILLER, *op. cit.*, p. 242: “In any case Genesius’ material is much the same as in *Teoph. cont.* It differs in one respect, however, and that is the introduction of antique lore. The narrative is embellished throughout with allusions to mythology and history and quotations of Homer as well as geographical notices”.



Puede decirse que las versiones de Genesio y el Continuator se diferencian ante todo en que para Genesio las amenazas del jan búlgaro y la respuesta de Teodora que se han relatado previamente constituyen tan sólo una anécdota que ejemplifica las virtudes de la emperatriz, mientras que para el Continuator se trata del preámbulo del bautismo de los búlgaros. Según la versión del Continuator, la pacificación de los búlgaros por parte de Teodora permite el intercambio de prisioneros que le sirve para relatar la introducción del cristianismo en Bulgaria por parte de personajes como el monje Teodoro Cufaras y la hermana de Boris. Así se explica, a su vez, la familiaridad del jan con la religión cristiana cuando la voluntad divina castiga a los búlgaros con una hambruna, obligándoles a aceptar la verdadera fe, como sucedía en la leyenda constantiniana según la cual el emperador se convirtió tras curarse de la peste<sup>44</sup>. Está claro que para el Continuator todos estos acontecimientos estaban estrechamente relacionados, pero el problema es establecer una secuencia temporal. El único dato que aporta en este sentido es el nombre de Boris al comienzo del relato de los ataques búlgaros, lo que en realidad no significa que creyera que el bautismo del jan se había producido bajo Teodora, como sostiene un amplio sector de la historiografía moderna, sino que es muy posible que esta impresión sea errónea y se deba precisamente a la agrupación temática de los materiales. Es muy extraño que el Continuator desconociera la fecha, siquiera aproximadamente, en que se había producido un acontecimiento tan señalado, registrado en numerosas crónicas, tanto griegas como eslavas, así como en textos hagiográficos, y fechado prácticamente siempre entre 863 y 866<sup>45</sup>. El Continuator no ofrece absolutamente

<sup>44</sup> Aquí tenemos un λιμός (hambruna) que bien podría ser originariamente λοιμός (peste).

<sup>45</sup> En las *Kleinchroniken* hay una breve noticia acerca de la conversión de los búlgaros, que Schreiner supone proveniente de la misma fuente que este pasaje del Continuator (*Die byzantinischen Kleinchroniken*, trad. y coment. P. SCHREINER, 3 vols., Viena 1975 [CFHB 12], 3,2; 110.1). Cita además el testimonio de los *Annales Magdeburgenses*, que fechan la conversión de los búlgaros en 843 (*ibid.*, II, p. 105 y n. 3). Todo hace suponer que la fuente última de estos relatos debió de ser una versión de la *Vita Theodorae*. La noticia aparece fechada en 858 y se corresponde casi exactamente con un pasaje de la *Crónica primaria* que se encuentra en la entrada correspondiente al año 858, lo que ha llevado a Schreiner a suponer que se trata de una traducción de esta última (*Pamiatniki...*, I, a. 858; *Kleinchroniken*, II, p. 104). Esta expedición coincide con la mencionada por el Logoteta y el Ps. Simeón. Ambos relatos presentan, además, notables coincidencias (*Kleinchroniken*, 110. 1: τῷ ζτξζ' Μιχαὴλ βασιλεὺς τῶν Ῥωμαίων διήλθεν μετὰ πολλοῦ φροσάτου διὰ ξηρᾶς καὶ θαλάσσης κατὰ τῶν Βουλγάρων. καὶ οἱ Βούλγαροι μὴ δυνηθέντες ἀντιπαρατάξασθαι τοῦτον αἰτήσαντο βαπτισθῆναι. καὶ ὁ βασιλεὺς ἀσμένως δεξάμενος αὐτοὺς ὑπετάγησαν Ῥωμαίοις; *Pamiatniki...*, I, a. 858, Михаилъ царъ изиде с вои брегомъ и моремъ на болгары. Болгаре же увидѣвше, яко не могоша стати противу, креститися просиша и покоритися зрекомъ), que según Твógorov se explican porque el texto de la *Crónica primaria* sigue de

ninguna precisión acerca de la fecha de este acontecimiento trascendental, sino que afirma únicamente que Boris, a pesar de las enseñanzas de Teodoro y de la influencia de su hermana, siguió dominado por el paganismo durante un tiempo indeterminado hasta que una hambruna (λιμός) de origen divino devastó su país (πλὴν ἔμεινεν ὅπερ ἦν, ἀπιστία κατισχημένος καὶ τὴν αὐτοῦ θρησκείαν τιμῶν. ἀλλὰ τις πληγὴ περιπεσοῦσα θεήλατος [...] τὴν αὐτοῦ ἐπολιόρκει καὶ κατέτρυχεν γῆν)<sup>46</sup>. Astutamente, el Continuador vincula este relato a la obra de Teodora y se lo hurta a su hijo Miguel, sin mencionar en absoluto las circunstancias políticas en que se produjo, que podrían haber realzado la importancia de la política exterior bajo su reinado<sup>47</sup>. En este caso, esta forma

---

cerca la *Continuación de Jorge el Monje* (es decir, la *Crónica* del Logoteta), pero el error en la fecha del bautismo de los búlgaros se debe a la consulta de una fuente búlgara que habría empleado el cómputo alejandrino, sistema que arroja una datación inferior en ocho años a la era bizantina (*Pamiatniki...* I, p. 424). No obstante, parece que las crónicas rusas, aun aceptando la fecha simbólica del 5500 para el nacimiento de Cristo (cómputo alejandrino), no la utilizaron como sistema de datación, ya que la era bizantina gozaba por entonces de una aceptación universal. Cf. para esto I. SORLIN, «Les premières années byzantines du *Récit des temps passés*», *RES* 63 (1991), p. 11ss. La utilización de la fecha alejandrina del 5500 en la literatura eslava antigua parece derivada de la influencia de las crónicas de Jorge Sincelo y Teófanos o, muy especialmente, del breviario del patriarca Nicéforo. Cf. *The Russian Primary Chronicle. Laurentian Text*, trad. S. H. Cross-O. P. Sherbowitz-Wetzor, Cambridge, Mass., 1953, p. 30ss. y, en general para las relaciones entre las crónicas bizantinas y las rusas, I. SORLIN, «La diffusion et la transmission de la littérature chronographique byzantine en Russie pré-mongole du XIe au XIIIe siècle», *TM* 5 (1973) 385-408. En cualquier caso, la situación que plantea la *Crónica Primaria* es bastante más complicada, ya que en ella el relato de la conversión de los búlgaros está repetido: la primera vez lo encontramos *sub anno* 858, y la segunda, *sub anno* 869. Se ha sostenido que el error en la segunda fecha proviene de la utilización de una vida de san Cirilo, cuya muerte se produjo en 869 o, en cualquier caso, de una tradición hagiográfica: cf. *The Russian Primary Chronicle*, 32; SORLIN, «Les premières années byzantines du *Récit des temps passés*», p. 14, n. 6. La obra *О писменехъ де Черноризетъ Храбаръ* (Черноризец Храбаръ), escrita probablemente a finales del siglo IX, fecha la conversión de los búlgaros bajo el reinado de Miguel y Teodora, en el *annus mundi* 6363 (854/55 según la era bizantina; 863 según el cómputo alejandrino). Cf. Черноризец Храбаръ. О писменехъ, eds. A. DZHAMBELUKA-KOSSOVA-E. DOGRAMADZHIEVA, Sofía 1980, 154, pp. 77-79.

<sup>46</sup> Cont. Teófanos, 163, 8-12.

<sup>47</sup> El proceder del Continuador iba a tener una gran repercusión en la historiografía latina sobre Bulgaria y en la primera historiografía búlgara, ya que toda la sección sobre los búlgaros fue recogida por César Baronius en sus *Annales ecclesiastici* (Roma, 1588-1607) a partir de Escilitzes, de donde pasó a Blas Kleiner († 1785) y a Paisi de Jilendar (1722-1773). Todos ellos confundieron la cronología de los acontecimientos por culpa del Continuador, que era la fuente de Escilitzes y que no había seguido una estructura cronológica como la que ellos propugnaban, y la colocación del relato de la conversión de los búlgaros inmediatamente después del de la restauración de la Ortodoxia les hizo creer que se había producido en 845. En su *Славянобългарска история*, que señala el nacimiento de la historiografía búlgara, Paisi de Jilendar “corrige” a Baronius negando con rotundidad que el bautismo de los búlgaros se produjera bajo

de organizar el relato puede explicarse en virtud tanto las preocupaciones estilísticas del Continuador como de sus presupuestos ideológicos, ya que le sirve para destacar el papel de Teodora y minimizar el de Miguel, al que apenas se menciona a causa de que aún no nos encontramos dentro de su periodo de gobierno, sino simplemente en una *anticipatio*. Este proceder cobra aún mayor sentido si tenemos en cuenta la importancia que la labor apostólica de Basilio I alcanza en la *Vita Basili*<sup>48</sup>.

Es verosímil que la conversión de los búlgaros, registrada por todos nuestros cronistas, se hubiese convertido en un tema favorito de la historiografía y la hagiografía bizantinas de los siglos IX y X, desde donde se habría trasladado pronto a la literatura eslava antigua. La fuente común de Genesio y el Continuador habría incluido tanto una versión “fabulosa” de los primeros conflictos con los búlgaros bajo la regencia de Teodora (las amenazas de Boris y la respuesta de Teodora), como el relato de la conversión, al que es posible que se hubiesen añadido otras versiones y detalles con posterioridad a su utilización por Genesio (la historia del pintor Metodio y la revuelta de los boyardos), dentro de un proyecto de recopilación de material acerca de los búlgaros. Para elaborar la fuente común y este hipotético *dossier* sobre los búlgaros se habrían consultado diversas fuentes, tanto históricas como hagiográficas. Entre ellas, el Continuador se inclina claramente hacia estas últimas en comparación con Genesio y, más aún, con el Logoteta. Las divergencias entre Genesio y el Logoteta en cuanto a cronología se explican porque Genesio sólo tenía noticia de la campaña de Poson, y no del avance de Amer hasta Sínope, o porque confundió ambas expediciones.

Curiosamente, el tratamiento del tema que nos ofrece el Continuador guarda muchas semejanzas con el de la *Vita Ignatii* por el tema del hambre y de la divina providencia, lo que apunta una vez más a una fuente común para todos estos pasajes, pero Nicetas David sitúa claramente la conversión bajo el reinado de Miguel, y no bajo la regencia de Teodora. Por la *Vita Ignatii*, que claramente formaba parte de la fuente común de nuestros autores,

---

Boris (Болгарис) y afirmando que se produjo bajo Omurtag (Муртагон). Ignoraba lo referente a Malamir y/o Presian, pero no que el reinado de Boris-Miguel había empezado bastante después de 845. Para Kleiner, cf. *Blasii Kleiner archivium tripartitum in clytae provinciae Bulgariae*, ed. y trad. F. J. JUEZ GÁLVEZ, Madrid 1997, que incluye una edición, traducción española y comentario de la obra.

<sup>48</sup> Cont. Teófanos, 291, 14 ss.; 341, 8-344, 18.

<sup>49</sup> Es evidente que la fuente común incluía pasajes de la *Vita Ignatii* (cf., por ejemplo, Cont. Teófanos, 203, 12-204, 22).

pudo saber Genesio que la conversión de los búlgaros guardaba relación con la victoria bizantina en Poson (863)<sup>49</sup>. Tanto el Continuador como Nicetas David y Genesio sitúan la conversión en el contexto más adecuado para sus propósitos: para el Continuador es una consecuencia de la sabia política de Teodora; para Nicetas David, del cese de las hostilidades contra el depuesto patriarca Ignacio; para Genesio, de los éxitos militares bizantinos en Oriente.

Según el Continuador y el Ps. Simeón, como Boris sentía una gran pasión por la caza, quiso decorar una de sus casas con unas pinturas sobre este tema. Con este fin mandó llamar al bizantino Metodio, pero, cuando lo tuvo ante sí, la divina providencia le hizo cambiar de opinión y pedirle que pintara lo que quisiera con tal de que su contemplación infundiese terror a los que lo miraran. A Metodio no se le ocurrió nada más apropiado que la “segunda venida” de Cristo, con los justos recibiendo sus recompensas y los pecadores sufriendo castigo. Al contemplar esta escena, el mismo Boris supo lo que era el temor de Dios, por lo que inmediatamente se hizo bautizar a altas horas de la noche. Este episodio, considerado fundamentalmente legendario, tuvo una enorme repercusión en la literatura popular griega y eslava, en las que el bautismo de Boris aparece a menudo ligado a la obra del pintor Metodio<sup>50</sup>. La historia de este desconocido Metodio ha dado no pocos quebraderos de cabeza a los historiadores, ya que durante mucho tiempo se le ha

---

<sup>50</sup> De este tema se ha ocupado Dujčev, *op. cit.*, que abordó su presencia en la literatura popular griega y eslava a partir de las crónicas bizantinas de los siglos X-XIII (Continuador de Teófanos, Ps. Simeón, Jorge Cedreno [= Escilitzes], Juan Zonaras, etc.). Este tipo de anécdotas son relativamente abundantes y refuerzan, según la teología de los Padres Capadocios, primeros defensores de la pintura cristiana, la utilidad didáctica de la pintura para difundir el mensaje cristiano. Por ejemplo, san Dositeo contempló en Getsemaní una representación del Juicio Final y los tormentos del infierno y, acto seguido, se convirtió y profesó como monje (cf. H. J. MAGOULIAS, «The Lives of Byzantine Saints as Sources of Data for the History of Magic in the Sixth and Seventh Centuries A. D.: Sorcery, Relics and Icons», *Byz 37* [1967] 260). El motivo de la pintura había cobrado una importancia especial en el contexto de la polémica acerca del culto a las imágenes. Así, las historias sobre representaciones pictóricas ocupan un lugar destacado en la obra de Teófanos: cf. al respecto A. P. KAZHDAN *ET AL.*, *A History of Byzantine Literature (650-850)*, Atenas 1999, p. 222. Según Speck, las escenas de cacerías y combates que Boris tenía en mente pertenecen claramente a los desacreditados motivos imperiales de Constantino V; se pretende subrayar, por lo tanto, que Boris no se convierte sólo al cristianismo, sino al cristianismo ortodoxo. El tema de la conversión por miedo a los sufrimientos que aguardan en el infierno es un tópico de la literatura medieval. Cf. para esto SPECK, *op. cit.*, p. 344 y n. 13; DUJČEV, *op. cit.*, p. 66, n. 2. En la Rus de Kiev la parte trasera de las iglesias estaba decorada habitualmente con escenas del Juicio Final. Por otra parte, los motivos de la caza, la guerra y el hipódromo, asociados tradicionalmente a la victoria en la iconografía imperial, brillan por su ausencia en el repertorio iconográfico de la dinastía macedonia. Cf. C. JOLIVET-LEVY, «L'image du pouvoir dans l'art byzantin à l'époque de la dynastie macédonienne», *Byz 57* (1987) 445.

querido identificar con el apóstol de los eslavos<sup>51</sup>. Aunque esta identificación ha quedado completamente descartada, cabe la posibilidad de que el nombre del pintor de la leyenda fuera inspirado por el del santo misionero<sup>52</sup>. Según la crónica del Ps. Simeón, Boris fue bautizado en Constantinopla y la escena apocalíptica se pintó después de su regreso de la capital<sup>53</sup>.

Como en otras ocasiones, el Continuator, nos ofrece una segunda versión de los acontecimientos, introducida por las palabras *καὶ τι δὲ τοιοῦτον ἐπισυμβῆναι φασιν*, “también se dice que ocurrió algo semejante”. La primera versión del bautismo de Boris es la que lo relaciona con los estragos provocados en Bulgaria por la hambruna; inmediatamente después, el bautismo se presenta como la consecuencia del temor de Dios que una pintura infunde a Boris. Ambas versiones se caracterizan por enfatizar el elemento divino y presentar la conversión de los búlgaros como obra de la providencia (*ἐκ τινος θείας προνοίας*), ya sea por medio de un castigo o por medio de la obra de un artista inspirado. Poco o nada se dice de las circunstancias políticas que auspiciaron el cambio o de la intervención diplomática o misionera de los bizantinos. Curiosamente, el Ps. Simeón no interpretó estos relatos del Continuator como dos versiones diferentes del bautismo de Boris, sino que los yuxtapuso estableciendo entre ellos una relación temporal, como, por ejemplo, cuando recoge las distintas versiones del exilio de Juan el Gramático<sup>54</sup>.

Según el Continuator y el Ps. Simeón, cuando se divulgó la noticia de la conversión estalló una rebelión en Bulgaria que Boris sofocó con la ayuda de unos pocos y del signo de la cruz. Después escribió a Teodora lamentándose de la escasez de tierras y afirmando que ambos pueblos eran ahora uno solo, unido por la fe y por lazos de amistad indestructibles. La emperatriz, complacida, le concedió la tierra de nadie que se encontraba entre Sidera

---

<sup>51</sup> La identificación del pintor con san Metodio se encuentra, por ejemplo, en Paisi de Jilendar: *Във времето, когато в България царувал Муртагон, Методий дошъл в Търново, понеже тогава цар Муртагон поискал иконописец да му изпише дворците. Методий познавал това дело. Повече дошъл за това, за да може да научи и привлече българите към християнската вяра. Когато цар Муртагон му заповядал да нарисува в онзи дворец животни, птици и картини на лов, свети Методий изобразил пришествието Христово много умело и страшно, “en ese tiempo, cuando Omurtag era zar de Bulgaria, Metodio llegó a Tarnovo, ya que por entonces el zar buscaba un pintor de iconos para que decorara sus palacios y Metodio lo sabía. Además llegó para poder enseñar a los búlgaros la fe cristiana y atraerles a ella. Cuando el zar Omurtag le mandó pintar animales, pájaros y escenas de caza en aquel palacio, el santo Metodio pintó la venida de Cristo de forma muy hábil e impresionante”.*

<sup>52</sup> F. DVORNIK, *Les slaves, Byzance et Rome au IXe siècle*, Paris 1926, p. 188, n. 1.

<sup>53</sup> Ps. Simeón, 665, 18-20.

<sup>54</sup> Ps. Simeón, 648, 9-649, 5.

y Debelto. Toda Bulgaria se convirtió al cristianismo y estableció con los bizantinos pactos inquebrantables.

La revuelta de los boyardos se documenta en otras fuentes, como los *Responsa* de Nicolás I a las cuestiones planteadas por Boris en 866, en que el papa reprocha severamente a este último la crueldad de sus represalias contra la aristocracia búlgara<sup>55</sup>. La rebelión se ha interpretado como un último intento de la nobleza de frenar el imparable proceso de centralización y eslavización del Estado búlgaro, aunque también se ha sostenido que las creencias paganas estaban todavía muy arraigadas en estas capas de la aristocracia, a diferencia de la amplia masa de la población de origen eslavo, en la que el cristianismo había alcanzado una notable difusión. Boris ordenó ejecutar durante la represión que siguió a cincuenta y dos representantes de dicha nobleza y los sustituyó por miembros de la nobleza eslava<sup>56</sup>. En tanto que la resistencia de los boyardos a aceptar la nueva religión, asociada en principio a una concepción del Estado que implicaba el recorte de sus privilegios, parece plenamente histórica, el tema de la intervención divina en el sofocamiento de la rebelión es claramente un tópico que también recogen las fuentes latinas sobre la conversión<sup>57</sup>. No hay que pasar por alto el hecho de que las fuentes griegas (Continuador, Logoteta, Ps. Simeón) identifican la conversión de los búlgaros con su sometimiento al Imperio, mientras que el Continuador vincula la conversión al reconocimiento de la soberanía bizantina, de acuerdo con la filosofía política que hace del emperador bizantino el único soberano legítimo del mundo cristiano<sup>58</sup>. Sin embargo, Bulgaria no se comportaría precisamente

<sup>55</sup> PL 116, 409 s. (= *MGH Epistolae*, VI, carta 99, 577). Para las fuentes acerca de la revuelta, cf. ZLATARSKI, *История на българската държава през средните векове. I. Първо българско царство. 2. От славянизацията на държавата до падането на първото царство...*, pp. 43-48. Para todo lo relacionado con ella, cf. FINE, *op. cit.*, pp. 119-120; L. SIMEONOVA, *Diplomacy of the Letter and the Cross. Photios, Bulgaria and the Papacy, 860s-880s*, Amsterdam 1998, p. 180ss.

<sup>56</sup> L. HAVLÍKOVÁ, «L'influence de la théorie politique byzantine sur la tradition étatique des Bulgares. Contribution au problème des titres et des symboles des souverains», *ByzSlav* 60 (1999) p. 408ss. Según SIMEONOVA, *op. cit.*, p. 185, el posterior acercamiento de Boris a Occidente obedeció a su voluntad de promover la cristianización de Bulgaria sin comprometer su independencia. Para revueltas semejantes en la Inglaterra del siglo VII, cf. H. MAYR-HARTING, *Two Conversions to Christianity. The Bulgarians and the Anglo-Saxons*, University of Reading, 1994, p. 9, que también analiza cuidadosamente las posibles razones de la resistencia a la conversión por parte de las aristocracias búlgara y anglosajona (*ibid.*, p. 13ss).

<sup>57</sup> *Annales Bertiniani* (a. 866) (*MGH, Scriptores*, I, 473, 39-474, 19). Cf. DVORNIK, *Les slaves, Byzance et Rome au IXe siècle*, p. 189; para otros testimonios de la oposición de los boyardos al cristianismo, cf. DVORNIK, *Byzantine Missions among the Slavs*, p. 43.

<sup>58</sup> SIMEONOVA, *op. cit.*, p. 179 y n. 35; OBOLENSKY, *op. cit.*, pp. 84-85.

como un súbdito obediente. En 866 Boris volvió a entablar negociaciones con los francos y solicitó al papa el envío de misioneros.

La entrega de tierras se documenta también en la *Vita Ignatii*<sup>59</sup>. Sin embargo, Hirsch se apoya en Jorge el Monje para sostener que la noticia no es histórica, ya que el territorio de Zagora había sido entregado a los búlgaros en tiempos de Justiniano II como recompensa por la intervención de Tervel a favor de éste<sup>60</sup>. Según Cankova-Petkova, este territorio no fue cedido a los búlgaros por la emperatriz Teodora, sino por su hijo Miguel después de la conclusión del tratado de paz de 864, que tuvo como consecuencia inmediata la conversión<sup>61</sup>. Speck sostiene que la reclamación de tierras por los búlgaros no se corresponde en absoluto con la situación del momento<sup>62</sup>. Sin embargo, hay quien piensa que fue precisamente la promesa de ganancias territoriales en Tracia lo que decidió a Boris a convertirse al cristianismo<sup>63</sup>.

El Continuador y, a partir de él, el Ps. Simeón recogen el relato de la sublevación en Bulgaria y de la posterior entrega de tierras a Boris por parte de Teodora. Es verosímil que tanto este episodio como el del pintor Metodio no se encontrasen en la fuente común cuando la consultó Genesio, ya que allí el relato de la conversión debía de encontrarse más adelante. En estas circunstancias, no parece probable que estos episodios siguiesen al relato de la conversión en la fuente común, ya que habrían carecido completamente de sentido en otro lugar que no fuese éste. Como todos los episodios acerca de los búlgaros fueron recopilados por el Continuador a partir de fuentes previamente independientes y posiblemente incorporados al *dossier* de fuentes que constituía la fuente común, tuvo que esforzarse particularmente en crear mecanismos de cohesión interna que los vinculasen entre sí y diesen una apariencia unitaria a todo este apartado. Así, en este episodio reaparece el protagonismo de Teodora, caracterizada como protectora de los búlgaros y valedora de la paz.

<sup>59</sup> G. D. MANSI, *Sacrorum conciliorum nova et amplissima collectio*, Firenze-Venezia, 1759-1798, xvi, 245A-B. Para la ubicación del territorio cedido por Teodora a los búlgaros, cf. BURY, *op. cit.*, p. 384, n. 4.

<sup>60</sup> HIRSCH, *op. cit.*, pp. 219-220.

<sup>61</sup> CANKOVA-PETKOVA, *op. cit.* Cf. para esto ZLATARSKI, *История на българската държава през средните векове. I. Първо българско царство. 2. От славянизацията на държавата до падането на първото царство...*, p. 31, n. 8. Para HAVLÍKOVÁ, *op. cit.*, p. 412, “dans le traité de l’an 864 les Bulgares cessent d’être de simples ‘fédérés’ de Byzance qui reconnaît leur souveraineté estatale”.

<sup>62</sup> SPECK, *op. cit.*, p. 345.

<sup>63</sup> Cf. P. SOUSTAL, «Bemerkungen zur byzantinisch-bulgarischen Grenze im 9. Jahrhundert», *Mitteilungen des Bulgarischen Forschungsinstitutes in Österreich* 8 (1986) 149-156.

## CONCLUSIONES

La concentración de todas las informaciones acerca de los búlgaros (amenazas de Boris; intercambio de prisioneros; hambruna; bautismo de Boris; pinturas de Metodios; revuelta de los boyardos; entrega de tierras; firma del tratado) en la obra del Continuador, pero no en la de Genesio, sugiere en principio que procedían de una serie de noticias dispersas que el Continuador agrupó y organizó en un solo pasaje, mientras que Genesio las colocó en el mismo orden en que las había encontrado. Es posible que el trabajo del Continuador fuera paralelo o, incluso, formara parte de un proyecto de elaboración de un *excerptum* sobre los búlgaros<sup>64</sup>. Así se explicaría que hubiese tenido acceso a una serie de informaciones que no se encuentran en Genesio y que no hay razones para suponer que fueron omitidas voluntariamente por éste, como, por ejemplo, la identificación del protagonista de este episodio con el jan Boris. La actividad del Continuador en este sentido habría convertido a Boris, mencionado en otras obras comisionadas por Constantino VII, en un personaje familiar para él, aunque los datos cronológicos de que disponía no le permitiesen distinguir entre las escaramuzas búlgaro-bizantinas bajo Presian y las de época de Boris que condujeron a la conversión de los búlgaros al cristianismo ortodoxo. Todas estas informaciones debían de figurar dispersas en la fuente común de nuestros autores, pero provistas de algún tipo de contexto, pues de otro modo Genesio habría desconocido que la conversión de los búlgaros se produjo en un momento posterior. Esto justifica la suposición de que la fuente común de Genesio y el Continuador pudo ser un conjunto de pasajes señalados en distintas fuentes y no un conjunto de cuadernillos que contuviesen los diferentes extractos de las fuentes agrupados por tópicos.

Al organizar temáticamente las informaciones sobre los búlgaros, el Continuador introduce modificaciones sustanciales en el contexto en que se produjeron los acontecimientos, presentándolos como resultado de la política seguida durante la regencia de la emperatriz Teodora, sin relación con el rei-

---

<sup>64</sup> La ausencia de un apartado sobre los búlgaros en el *De administrando imperio* no ha dejado de sorprender. Podemos encontrar, por ejemplo, tan sólo dos menciones aisladas de Boris (Βορίσης), referentes a los enfrentamientos de Bulgaria con Croacia (31, 60 ss.) y con Servia (32, 44 ss.). Según PETROV, *op. cit.*, p. 49, ambos enfrentamientos tuvieron lugar en 863. SPECK, *op. cit.*, p. 345, sugiere que las distintas versiones de la conversión que ofrece el Continuador fueron tomadas del *dossier* sobre los búlgaros concebido para el *De administrando imperio*. Cf. J. SIGNES, «Los eslavos en las fuentes bizantinas de los siglos IX-X: el *De administrando imperio* de Constantino VII Porfirogéneto», *Ilu* 13 (2004), p. 118, n. 19.



nado de su hijo Miguel III. La necesidad de falsear los hechos para presentar esta visión de la conversión y pacificación de los búlgaros parece haber sido una condición indispensable para la historiografía posterior vinculada a la dinastía macedonia. Curiosamente, esta literatura parece concebida para producir una especie de “alienación” de la guerra con Bulgaria que presidió el final del siglo IX y el principio del X, que puso en peligro los cimientos de la política bizantina y se reveló como un gran fracaso de León VI (886-912), al tiempo que el mayor triunfo del usurpador Romano Lecapeno (920-944)<sup>65</sup>. La negación del terrible conflicto con la Bulgaria de Simeón el Grande (893-927) no suponía, desde un punto de vista ideológico, sino el regreso a los años gloriosos de Basilio I, cuyos orígenes bajo la dinastía amoriana no había ningún deseo de reconocer.

Es posible que el apartado que el Continuador dedica a los búlgaros procediese del material recopilado para el *De administrando imperio*, dado que éste no contiene ninguna sección sobre este tema. La secuencia de las dos historias sobre la conversión encaja, por lo demás, perfectamente con la forma de un *dossier*. El hecho de que el *De administrando imperio* no dedique ningún apartado a los búlgaros no puede dejar de sorprender, pero esto no significa que tal *dossier* no existiese. El *dossier* bien pudo existir y no incluirse finalmente en el *De administrando imperio* por razones que desconocemos, aunque durante el proceso de su elaboración pudo estar al alcance del Continuador y ser utilizado aquí. La hipotética participación del Continuador en un proyecto de esta clase se apoya también en el considerable interés por los búlgaros que demuestra a lo largo de toda su obra: en el libro I dedica una parte importante del relato a las negociaciones de paz con Krum, donde muestra su solidaridad con los refugiados búlgaros declarándose partidario de la guerra (12, 15-13, 18), así como a las batallas de Versinicia (13, 18-16, 1) y Monleón (24, 9-25, 19) y al escabroso tema de la participación de

<sup>65</sup> Por ejemplo, en los *Tactica Leonis*, PG 107, 957A, se afirma lo siguiente, en estrecha consonancia con este episodio del Continuador: ἄλλὰ Βουλγάρων τὴν ἐν Χριστῷ ἐρήνην ἀσπαζομένων, καὶ κοινωνούντων τῆς εἰς αὐτὸν πίστεως Ρωμαιοῖς, μετὰ τὴν ἐκ παρορκίας πείραν οὐχ ἡγούμεθα κατὰ αὐτῶν χεῖρας ὀπλίσειν, ἐπὶ τὸ Θεῖον ἤδη τὰ κατὰ ἐκείνων ἀναρτῶντες στρατηγήματα· διόπερ οὐτε τὴν αὐτῶν καθ' ἡμῶν παράταξιν, οὔτε τὴν ἡμετέραν κατ' ἐκείνων, ἄτε διὰ τῆς μιᾶς πίστεως ἀδελφῶν ὑπαρχόντων, καὶ ταῖς ἡμετέραις εἰκεῖν ἐπαγγελλομένων εἰσηγήσεσι, διαγράφειν τέως προθυμούμεθα. Sin embargo, frente a esta opinión, sostenida por gran parte de la historiografía moderna (Dagron, Karlin-Hayter, Runciman), S. F. Tougher, *The Reign of Leo VI (886-912): Politics and People*, Leiden 1997, pp. 181-182, cree que León no subestimó el conflicto con Bulgaria, que las palabras de los *Tactica* deben interpretarse como manifestaciones “políticamente correctas” hacia un pueblo con el que se había firmado una paz y que el emperador sumistraba toda la información necesaria para combatir a los búlgaros en las secciones de los *Tactica* dedicadas a los turcos.

León el Armenio en ritos búlgaros de carácter pagano (31, 7-32, 5)<sup>66</sup>; en el libro II Omurtag, al que se califica de ὁ τῶν Βουλγάρων βασιλεύς<sup>67</sup>, juega un importante papel al intervenir en la guerra civil entre Miguel de Amorio y Tomás el Esclavo (64, 19-66, 13); en el libro IV les dedica todo este apartado.

Patricia VARONA

*Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Valladolid  
Plaza del Campus s/n  
47011 VALLADOLID (España)  
varona@fyl.uva.es*

---

<sup>66</sup> La introducción de este pasaje en el Continuador es muy semejante a la introducción del pasaje relativo a la batalla de Monleón en el libro I: ὡς δὲ τὸν τῶν Βουλγάρων ἄρχοντα τῆ προτεραιᾷ νίκη φρονηματιζόμενον διακήκοεν (24, 9-10).

<sup>67</sup> El soberano búlgaro es designado por nuestros autores como ἄρχων (Continuador, Logoteta) o ἀρχηγός (Genesio, Escilitzes). Éste es un título habitual del soberano búlgaro en las fuentes griegas desde el siglo VII hasta finales del IX, donde se le designa como κύριος, ἡγεμών, ἡγούμενος, δεσπότης, ῥήξ y, sobre todo, ἀρχηγός o ἄρχων. En Cont. Teófanos, 64, 19-20 Omurtag es designado como ὁ τῶν Βουλγάρων βασιλεύς, algo completamente excepcional, ya que el de βασιλεύς es naturalmente un título privativo del emperador bizantino. Cf. para esto V. BESEVLIEV, *Die protobulgarischen Inschriften*, Berlin 1963, pp. 72-80; ΗΑΥΛΙΚΟΝΑ, *op. cit.*, p. 408. Esta terminología empleada por el Continuador en el libro II se corresponde probablemente con la situación alcanzada en tiempos de Simeón el Grande (893-927), cuyo uso reconoció el Imperio bizantino a su hijo, Pedro I (927-969), cuyo reinado coincide con la redacción de la *Continuación de Teófanos*.